

Sana Doctrina

¿Es para nuestro día el
don de
profecía?



Vol. 2 No. 9 / 2015/ Mensual / Español
Revista de Estudio interno *Sana Doctrina*

Esta publicación es utilizada únicamente para estudio personal
Prohibida su venta. Cuando así se requiere se citan las referencias correspondientes. A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido extraídas de la Versión Reina Valera Edición 1960.



¿Desea más información sobre temas Doctrinales o recibir clases bíblicas ?

Visite www.icrsd.mx
y/ó envíenos sus dudas o preguntas

SEPTIEMBRE 2015

Somos una Iglesia Cristiana en crecimiento por la Gracia de nuestro Señor. Esta Iglesia está compuesta de personas imperfectas y con errores, pero vamos creciendo en santidad, no por nuestros propios esfuerzos, sino por Aquél que nos conduce en el camino de la perseverancia: Jesucristo nuestro Señor, Salvador y Cabeza de la iglesia.

Como iglesia cristiana nos esforzamos en aprender y declarar las enseñanzas inerrantes de las Santas Escrituras de la Biblia, pues consideramos que la Palabra de Dios es SUFICIENTE para enseñarnos toda la verdad acerca de nuestro Creador, sin ninguna interpretación privada de la misma.

Como Iglesia Cristiana Reformada nos apegamos a la doctrina de la Elección, pues consideramos que la salvación NO ES ALGO QUE SE GANE por medio de las obras, sino por la Gracia de nuestro Dios, quién nos conoció desde la eternidad pasada.

Trabajamos constantemente en llevar el Santo Evangelio de la Gracia, pues consideramos que el verdadero evangelio consiste en dejar bien claro lo que la muerte, resurrección y ascensión de nuestro Salvador significa en la vida de todo ser humano.

Llevamos un evangelio que da el lugar que Jesucristo merece como Dios, y reconocemos lo grave que es contaminar la Biblia con ideas humanas.

Tenemos muy claro que el evangelio verdadero, no debe confundirse con "verdades" cambiantes y puntos de vista meramente humanos, pues la Escritura cita de manera firme y contundente en Gálatas 1:8-9: "Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguien os predica un evangelio diferente de la que habéis recibido, sea anatema." Es un gran privilegio y una gran responsabilidad llevar el evangelio de la Gracia y sabemos lo que Dios reclamará de todo aquel que lo contamine.

Como una Iglesia en aras de crecimiento, alentamos a todos los hombres a que busquen aprender las doctrinas de la Gracia expuestas en la Santa Palabra de Dios, la Biblia.

Invitamos a toda persona a conocer el Evangelio de Jesucristo y participar de sus maravillosas bendiciones y recompensas.

Que el Dios de la Gracia les bendiga.

Iglesia Cristiana Reformada
"Sana Doctrina"



10

Domingo 06 de Septiembre de 2015

La Providencia de Dios



13

Domingo 13 de Septiembre de 2015

"Por que tanto amó Dios al Mundo..."



16

Domingo 20 de Septiembre de 2015

"Absteneos de toda especie de mal"



19

Domingo 27 de Septiembre de 2015

Cómo enfrentar las Crísis

- ¿Cuál es la naturaleza de la profecía bíblica?
- ¿Cómo podemos saber lo verdadero de lo falso?
- ¿Este don sigue operativo en la iglesia de hoy?

¿Es para nuestro día el Don de Profecía?

Por John Fast



La cuestión de si Dios sigue hablando a su iglesia a través de la profecía moderna es un tema que actualmente divide a muchos cristianos. Esta es una cuestión de suma importancia para cualquier creyente. Después de todo, si Dios todavía está dando revelación a su pueblo hoy, entonces no debe ignorarla. Sin embargo, si los dones proféticos terminaron con el último de los apóstoles, y el pueblo de Dios debe ser guiado exclusivamente por la palabra escrita de Dios, entonces deben rechazar cualquier afirmación de revelación adicional.

La Naturaleza de la Profecía

¿Son los dones proféticos afirmados por muchos hoy en día remotamente similares a los de la Biblia? Para responder a esta pregunta tenemos que examinar las principales características de la profecía bíblica. En primer lugar, un profeta era alguien que hablaba en nombre de Dios. El texto de inicio para el papel del profeta es el relato de la comisión a Moisés y Aarón en el Ex. 4:10-17; 7:1-7. En cuanto a este texto, el gran teólogo de Princeton, BB Warfield escribió:

Aquí, en las palabras más explícitas, Jehová declara que Aquel que hizo la boca puede ser con ella para enseñar lo que tiene que hablar, y anuncia la función precisa de un profeta de que él es "una boca de Dios", que no habla de sí mismo, sino las palabras de Dios ... En ningún caso un profeta colocó sus palabras como sus propias palabras (The Works Of BB Warfield, Baker, 1981, vol.1, p.19).

Así que vemos que un verdadero profeta sólo hablaba las palabras de Dios. En segundo lugar, los criterios para determinar si un profeta estaba verdaderamente hablando por Dios se da en Deut. 18:15-22 . Según este texto, un verdadero profeta es conocido por el hecho de que la totalidad de su profecía se cumple, a menudo dentro de su vida (cf. Jer. 28: 9), y un falso profeta está marcado por la profecía no cumplida . Observe que no hay margen para el error, o predicciones parcialmente cumplidas. La penalidad por un falso profeta era la muerte. En tercer lugar, la fórmula del mensajero: Así dice el Señor, es utilizada cientos de veces por los profetas.



EN NINGUNA PARTE DE LA ESCRITURA LA PROFECÍA ES UNA MEZCLA DE PALABRAS DIVINAS Y LA ESPECULACIÓN HUMANA QUE ESTÁ SUJETA A ERROR.

Profecía en el Nuevo Testamento

En los últimos años, muchos teólogos han tratado de afirmar que la profecía como se practicó por la iglesia del primer siglo se sometió a un cambio significativo. Uno de esos estudiosos inmanentes, Wayne Grudem, ha tratado de redefinir la profecía del Nuevo Testamento. La profecía en las iglesias ordinarias del Nuevo Testamento no era igual a la Escritura en autoridad, pero era simplemente un informe muy humano – a veces parcialmente equivocado – de algo que el Espíritu Santo trajo a la mente de alguien (El Don de Profecía en el Nuevo Testamento y Hoy, Crossway Books, 1988, p.14-15). ¿Comparte el Nuevo Testamento esta reevaluación de los dones proféticos? Veámoslo. Las características principales de la profecía del Antiguo Testamento también se observan en los profetas del Nuevo Testamento.

En primer lugar, los profetas del Nuevo Testamento, al igual que los profetas del Antiguo Testamento, recibieron revelación divina (1 Corintios 14:30; Gálatas 1:12; Efesios 3:5; Hechos 11:28; 21: 10-11; todos hasta Apocalipsis), que se consideró Escritura autoritativa, es decir, la palabra de Dios (1 Tim.5:18; 2 Pedro 1:20-21; 3:16).

En segundo lugar, el propósito para probar las predicciones de un profeta en el Nuevo Testamento, como en el Antiguo, era distinguir lo verdadero de lo falso (Mateo

7:15-20; 1 Juan 4: 1-6). No se permite ningún margen de error.

En tercer lugar, el profeta del Nuevo Testamento también utiliza la fórmula del mensajero: Así dice el Espíritu Santo (Hechos 21:11). La conclusión debe ser que la profecía que se encuentra en el Nuevo Testamento es de la misma naturaleza esencial como la que se encuentra en el Antiguo Testamento. No hay ninguna base para la afirmación de que la profecía del Nuevo Testamento se mantiene a un nivel menor.

La profecía del Antiguo y del Nuevo Testamento es de inspiración divina, y por lo tanto inerrante. En ninguna parte de la Escritura la profecía es una mezcla de palabras divinas y la especulación humana que está sujeta a error. ¿Cómo se sostiene la profecía moderna de hoy cuando se compara con este estándar? No muy bien; en realidad no en absoluto. La profecía del movimiento carismático no tiene ninguna semejanza a la profecía infalible de la Palabra de Dios. Algunas citas de líderes carismáticos ilustrarán este punto:

“La profecía puede ser impura – nuestros propios pensamientos o ideas pueden mezclarse en el mensaje que recibimos – si recibimos las palabras directamente o únicamente recibimos un sentido del mensaje” (*Bruce Yocum, Profecía, Palabra de Vida, 1976, p.79*).

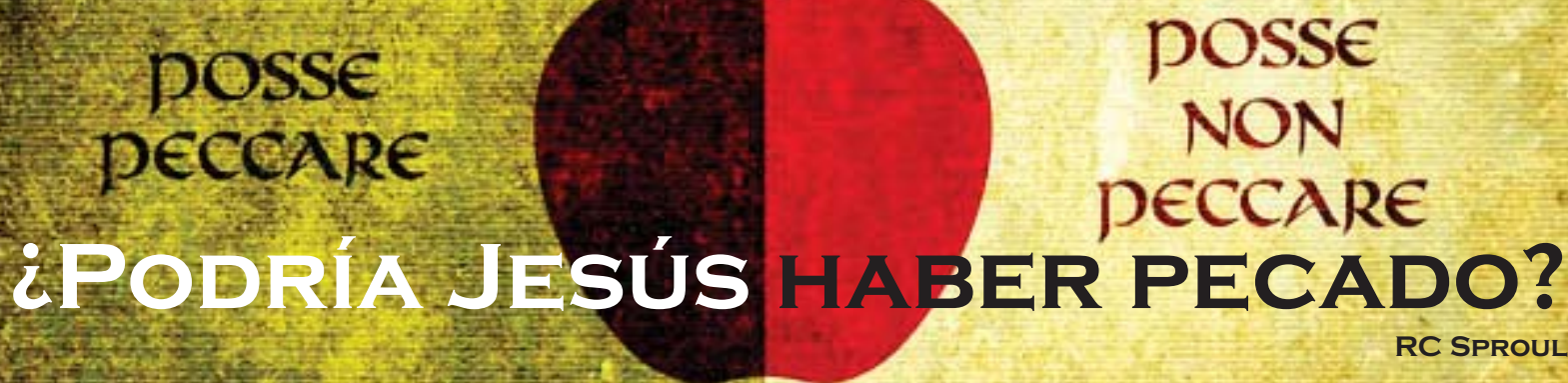
“El contenido de muchas profecías es una mezcla de origen divino y humano” (*Clifford Hill, Profecía Pasado y Presente, Eagle, 1989, p.303*).

“No se debe dar una aceptación incondicional a las palabras del profeta ... Pues, aunque el profeta es el instrumento del Espíritu de Dios él no es infalible, porque aún es humano y puede equivocarse. Por tanto, la congregación con discernimiento debe estar preparada para corregirle” (*Donald Bridge and David Phypers, Spiritual Gifts and the Church, Inter-Varsity, 1973, p.41*).

“La mayoría de los maestros carismáticos de hoy estarían de acuerdo en que la profecía contemporánea no es igual a la Escritura en autoridad ... hay testimonio casi uniforme de todos los sectores del movimiento carismático que la profecía es imperfecta e impura, y contendrá elementos que no deben ser obedecidos o de confianza” (*Wayne Grudem, Teología Sistemática, el Inter-Varsity, 1994, P.1055*).

¿Debían las profecías de los profetas del Nuevo Testamento ser tomadas con un grano de sal? La iglesia primitiva no lo creía respecto a la profecía de la hambruna de Agabo. Más bien, de inmediato trataron de proporcionar alivio (Hechos 11:29). Si la profecía moderna es tan poco fiable, ¿para qué sirve? ¿Educará o dañará a la congregación local? Gran parte de ella es incapaz de ser probada por la Escritura porque se trata ya sea de temas de actualidad o asuntos de la congregación local. El tipo de profecía que estos autores tienen en mente es, por cualquier estándar bíblico, la falsa profecía, y los autores de tales son falsos profetas. Bajo el antiguo pacto habrían enfrentado la pena de muerte. Uno se pregunta cuánto de la profecía se estaría llevando a cabo en la iglesia de hoy, si la misma penalidad se aplicara.

Los mas grandes peligros para la iglesia que representa la idea de la profecía carismática continua es que socava la suiciencia de las Escrituras, y, como declara el mismo Dios, conduce a que las personas se alejen de la Escritura y se alejen de una dependencia de la Escritura (Jeremías 23:27). Su origen no es la boca de Dios, sino la mente del individuo (Jeremías 23:26), y no proporciona ningún beneficio para el cuerpo de Cristo (Jeremías 23:32). Niega ya sea implícita o explícitamente la sabiduría de la Biblia para satisfacer todas nuestras necesidades más profundas. La revelación de Dios es completa, "una vez dada a los santos" (Judas 3). El cristiano no necesita ninguna otra revelación. Profecía, junto con otros dones de revelación, cesaron con el cierre de la época apostólica.



LOS mejores teólogos del pasado y presente, se han dividido sobre la cuestión de si Jesús pudo haber pecado. Yo creo que puesto que Jesús era totalmente humano, le fue posible pecar. Obviamente, la naturaleza divina no puede pecar. Pero si la naturaleza divina de Cristo le impidió pecar, ¿en qué sentido es que obedeció la ley de Dios como el segundo Adán? En su nacimiento, la naturaleza humana de Jesús era exactamente lo mismo que Adán antes de la caída, con respecto a su capacidad moral. Jesús tenía lo que San Agustín llama la *Posse peccare* y el *posse non peccare*, es decir, la capacidad de pecar y la posibilidad de no volver a pecar. Adán pecó, Jesús no lo hizo. Satanás hizo todo lo posible para corromper a Jesús y le tentó a pecar. Eso habría sido un ejercicio inútil si hubiera estado tratando de tentar a una persona divina a pecar. Satanás no estaba tratando de hacer pecar a Dios. Él estaba tratando que la naturaleza humana de Cristo pecara, por lo que no estaría calificado para ser el Salvador.

Al mismo tiempo, Cristo fue santificado y ministrado de manera única por el Espíritu Santo. Para poder pecar, una persona debe tener un deseo de pecar. Pero la naturaleza humana de Jesús durante toda su vida estuvo marcada por un celo por la justicia. “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió” (Juan 4:34), dijo. Mientras Jesús no tenía ningún deseo de pecar, no habría pecado. Puede que me equivoque, pero creo que es erróneo creer que la naturaleza divina de Cristo hizo imposible que su naturaleza humana pecara. Si ese fuera el caso, la tentación, las pruebas, y el asumir su responsabilidad del primer Adán habrían sido farsas. Esta posición protege la integridad de la autenticidad de la naturaleza humana, porque era la naturaleza humana la que llevaba a cabo la misión del segundo Adán por nosotros. Fue la naturaleza humana enorme y extraordinariamente ungida por el Espíritu Santo.



La eficacia de la ORACIÓN

Por R.C. Sproul

Tenemos que evitar adoptar una visión fatalista de la oración. No podemos permitirnos descartar la oración de nuestras vidas simplemente porque puede ser que no parecen tener valor pragmático. Funcione o no la oración, debemos participar en ella, simplemente porque Dios mismo nos manda a hacerlo. Incluso una lectura superficial de la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, revela un profundo énfasis en la oración, súplica e intercesión. Es inevitable que la oración es una actividad prevista para el pueblo de Dios. Además, nuestro Señor mismo es el modelo supremo para nosotros en todas las cosas, y Él claramente hizo de la oración una gran prioridad en Su vida. No podemos hacer menos. Veamos tres aspectos importantes acerca de la oración:

Todos sabemos que el apóstol Pedro audazmente declaró que no volvería a traicionar a Jesús, que estaba dispuesto a ir a la cárcel e incluso a la muerte por su Señor. Pero en lugar de elogiar a Pedro por su determinación, Jesús le reprendió y le dijo: "De cierto os digo que esta noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces." (Mateo 26:34). El relato de Lucas añade un detalle interesante a este intercambio. Jesús dijo: "Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos." (Lucas 22:31-32). Jesús advirtió a Pedro que un tiempo de

"zarandear" venía en su vida, que Satanás iba a atacarlo. Pero Jesús sabía que Pedro iba a volverse de su pecado y regresaría a Jesús. ¿Cómo pudo Jesús estar seguro de eso? Bueno, había orado por Pedro, que la fe de Pedro no se tambaleara. Jesús tenía razón –Pedro, efectivamente, regresó a Jesús y él hizo mucho para fortalecer a los hermanos. La oración de Jesús por Pedro fue eficaz.

No sólo vemos las oraciones de Jesús que afectan el cambio en este mundo, también vemos las oraciones de los santos funcionando. En los primeros días de la iglesia, Pedro fue encarcelado, pero los creyentes se reunieron para una temporada de intensa oración por él.

Ellos derramaron sus corazones ante Dios, rogándole a Dios vencer de alguna manera la adversidad de la situación y lograr la liberación de Pedro. Sabe lo que pasó: Mientras estaban involucrados en esta intensa oración, alguien llamó a la puerta. Ellos no querían ser molestados de su tiempo de oración, así que enviaron al siervo a la puerta. Cuando fue a la puerta y preguntó quién estaba llamando, Pedro respondió y el criado reconoció su voz. Rebosante de alegría, salió de la puerta se cerró y corrió a decirle a los demás que Pedro estaba fuera. Los discípulos se negaron a creerlo hasta que abrieron la puerta y vieron a Pedro mismo de pie allí. Dios respondió a las oraciones de su pueblo, liberando a Pedro de la prisión con la ayuda de un ángel, pero cuando se presentó en la casa donde estaban reunidos los creyentes, estas personas que habían orado tan fervorosamente por su liberación se asustaron y se sorprendieron de que Dios en realidad había contestado su oración. Esa es la forma en que estamos tan a menudo; cuando Dios responde a nuestras oraciones, difícilmente podemos creerlo.

Moviéndonos a un pasaje didáctico, Santiago alienta firmemente al pueblo de Dios a orar: ¿Sufre alguno entre vosotros? Que haga oración. ¿Está alguno alegre? Que cante alabanzas. ¿Está alguno entre vosotros enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia y que ellos oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor; y la oración de fe restaurará al enfermo, y el Señor lo levantará, y si ha cometido pecados le serán perdonados. Por tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho. Elías era un hombre de pasiones semejantes a las

nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto. (Santiago 5: 13-18)

Después de estas palabras conmovedoras, que enfatizan fuertemente la eficacia de la oración, Santiago pasa a hablar del profeta Elías. Él insiste en que Elías era un hombre igual que nosotros, él no era un súper santo o un mago. Sin embargo, sus oraciones eran extremadamente poderosas. Él oró para que Dios detuviera la lluvia, y ninguna lluvia cayó por tres años y medio. Entonces él oró para que Dios enviaría lluvia y cayeron torrentes.

Teniendo en cuenta estos pasajes de las Escrituras, y muchos, muchos más que muestran claramente que la oración puede lograr cosas, no somos libres de decir: “Bueno, Dios está en control. Él es soberano, inmutable, y omnisciente, lo que sea que suceda, será. No tiene sentido la oración.” La Escritura universal y absolutamente niega esa conclusión. En cambio, afirma que la oración provoca cambios. Dios, en Su soberanía, responde a nuestras oraciones.

La oración eficaz del justo puede lograr mucho.

LA PROVIDENCIA DE DIOS

“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy” (Génesis 50:20).

La palabra “providencia” ha sido utilizada para describir la soberanía de Dios sobre todas las cosas, al moverlas de acuerdo a su voluntad. Como piezas de rompecabezas él mueve todo para formar la imagen que él quiere. Como piezas de ajedrez él arregla todo de acuerdo a sus propósitos. Como un escultor él guía personas, circunstancias y eventos para moldear todo conforme a él le plazca.

Uno de los pasajes más claros que demuestra la providencia de Dios es **Génesis 50:15-26**. A continuación veremos cómo este pasaje nos enseña que: La providencia de Dios es su cuidado, guía y gobierno sobre personas, circunstancias y eventos, en el pasado, presente y futuro, para su gloria y el bien de su pueblo. [1]

Dios cuida, guía y gobierna sobre personas

Después de haber muerto Jacob, los hermanos de José vinieron delante de él y le rogaron que los perdonase y no los matase (**versículos 16-18**). En un impresionante trastorno de eventos, los que un día le arrojaron dentro de una fosa

ahora le suplican que les perdone la vida y que los haga siervos suyos. Aquel que fue hecho esclavo y prisionero ahora está sentado frente a los que le vendieron.



José fue vendido por sus hermanos a unos comerciantes viajeros

Pero José les responde: “No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?” (**Versículo 19**). Después de todos estos años, José entendió una cosa: Dios obra perfectamente conforme a su voluntad, y por lo tanto él ve su vida y ve la mano de Dios a través de toda su trayectoria. José

estaba convencido que sólo Dios pudo haber hecho que todo esto aconteciera (**Génesis 45:5-8**).

Dios tiene completo control sobre las personas. Sí, los hermanos de José actuaron bajo su propia voluntad al venderlo como esclavo; sí, la esposa de Potifar actuó como a ella le pareció al tratar de seducir a José y luego mintió acerca de lo acontecido. Y sí, el faraón aparentemente de su propia voluntad decidió sacar a José de la cárcel y hacerlo grande en el reino.



Estuvo en el plan de Dios el que José atravesara por situaciones difíciles

La Biblia es clara en afirmar que aún las personas están sujetas al control y la soberanía de Dios. Él mueve el corazón de las personas conforme a lo que él le place. **Proverbios 21:1** nos dice: “En las manos del Señor el corazón del rey es como un río: sigue el curso que el Señor le ha trazado”.

Como crear una zanja de un nivel de agua más alto a uno más bajo para regar los pastizales, así es el corazón del hombre, movido por Dios conforme él quiere, y cae a donde él ordene.

Dios cuida, guía y gobierna Sobre circunstancias y eventos

Parece ser una tragedia que el pueblo de Israel terminara en Egipto después de haber sido llamado el pueblo escogido de Dios. Pero noten cómo Dios tenía un propósito en todo esto: “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo” (**versículo 20**).

Dios siempre tiene un plan para todo lo que hace. Note como las palabras del versículo 20 no indican que Dios tuvo que ajustar su plan y sus acciones para poder contrarrestar lo que los hermanos de José hicieron. Dios mismo tenía un plan ya establecido y todos los actores de esta historia lo siguieron al pie de la letra. Lo mismo es cierto para nosotros los creyentes hoy en día (**Romanos 8:28-29**).

Dios no solamente tiene un plan, sino un propósito en todo lo que hace. Por ejemplo: ¿por qué envió Dios al pueblo de Israel a Egipto? Existen por lo menos tres razones. En primer lugar, para permitir que los habitantes de Canaán cometieran pecados de tal forma que Dios enviara a Israel para traer juicio (**Deuteronomio 9:5**). En segundo lugar, para preservar a los israelitas de la hambruna en Canaán (**Génesis 41:57**). Finalmente, para convertirlos en una nación grande y numerosa (**Génesis 47:27**) de modo que el número de los israelitas creciera en

durante 400 años. Estas verdades de Dios, sus planes y sus propósitos, nos dan con ianza. ¿No es verdad?

Dios cuida, guía y gobierna en el pasado, presente y futuro

En **Génesis 50:23-25**, se encuentran las últimas palabras de José a sus hermanos. Como en la intersección de una carretera, se observa en estos versículos, una conexión del pasado y el futuro. Allí se demuestra cómo Dios conecta eventos y circunstancias pasadas con repercusiones presentes y futuras. La palabra “os visitará” (**versículos 24 y 25**) tiene el sentido de intervención divina para asistir a los hijos de Israel. José profetiza que sin lugar a duda Dios vendría a su rescate. Tal promesa se cumple en **Exodo 3:16-18** cuando Dios le dice a Moisés que ha “visitado” al pueblo de Israel, 400 años después.

Todo lo que ha sucedido, está sucediendo y sucederá ha sido ordenado por Dios. El mueve cada persona y acción de acuerdo con sus propósitos. Lo que sucedió hace 400 años puede tener efecto hoy en día de acuerdo con los planes de Dios que trascienden más allá de una sola generación. Dios no está viendo el mundo pasivamente, como un espectador que sólo interviene en asuntos importantes, sino que él gobierna y guía de forma constante y activa a las personas y eventos. Si él controla las circunstancias de los pajarillos del campo, ¡cuánto más las circunstancias que nos rodean a nosotros sus hijos! La providencia no es sólo el conocimiento previo de lo que va a suceder, sino que involucra más que solo conocimiento. Implica una disposición activa y el arreglo de personas y eventos con un fin en mente.

Dios cuida, guía y gobierna Para su gloria y el bien de su pueblo

“Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto” (**Génesis 50:26**). ¡Pero que forma de acabar el libro de Génesis! Un ataúd en Egipto. La tradición judía cuenta que cuando los Israelitas subían de Egipto, llevaban consigo dos cajas: la primera era el arca del pacto, que era puesta en el tabernáculo. Y la segunda, era el ataúd de José. La primera les recordaba acerca de las promesas por venir, y la segunda de la cuidad de Dios durante sus años en Egipto.

A pesar de que a veces no entendamos por qué hace las cosas como él lo manda (**Isaías 55:8**), podemos confiar que en su providencia él está en control de todo lo que sucede alrededor de nosotros hoy y en el futuro.



Dios orquestó todo para bien en la vida de José y sus hermanos. Todo estaba en el plan de Dios.

"POR QUE TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO..."

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16)

Juan 3:16 contiene una de las declaraciones más sorprendentes de toda la Escritura: ***"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"***. El amor de Dios es tan inmenso, tan sorprendente, que El amó al mundo. Pero ¿qué significa eso? ¿Cómo podemos medir el amor de Dios, tomando en cuenta que El amó al mundo?

Muchos interpretan este grandioso versículo de la Biblia como si estuviera diciendo que el amor de Dios es tan basto que El envió a Su Hijo a morir en una cruz por todas y cada una de las personas que han vivido, viven y vivirán en el mundo. Según algunas estadísticas, en el mundo han nacido hasta la fecha unas 70 mil millones de personas. Y quién sabe cuántas más nacerán antes de que la historia humana llegue a su fin. "Pero el amor de Dios es tan grande, dicen algunos, que El envió a Su propio Hijo a morir por todas y cada una de esas 70 mil millones de personas. Así de grande es el amor de Dios".

¿Es así realmente? Y aunque parezca sorprendente que Dios pueda amar a tantas personas a la vez, no es la medida que Juan está usando aquí para mostrarnos la grandeza del amor de Dios. ¿Cómo lo sabemos?



Existen hoy alrededor del mundo cerca de 70 mil millones de personas

No olvidemos quién es ese Dios que amó de tal manera al mundo. Nuestro Dios no tiene límites de ningún tipo en ninguna de Sus capacidades. Dice el profeta Isaías, hablando obviamente en lenguaje figurado, que toda el agua de todos los océanos cabe en el hueco de Su mano y que El puede tomar la medida del Universo con Su palmo. Y por si todo esto fuera poco, El conoce por nombre cada una de las estrellas de todas y cada una de las galaxias. "Tal es la grandeza de Su fuerza, y el poder de Su dominio", dice en **Isaías 40:26**.



Nuestro Dios no tiene límites de ningún tipo en ninguna de Sus capacidades

Así que no podemos medir la grandeza del amor de Dios tomando como punto de referencia la cantidad de personas que pueblan nuestro planeta. Eso sería tan sorprendente como el hecho de que un levantador de pesas olímpico fuera capaz levantar un grano de arroz. Por otra parte, aquellos que interpretan la palabra "mundo" de esa manera, sin darse cuenta, terminan empequeñeciendo y limitando el amor de Dios.

No todas las personas se salvan

Es evidente que no todas las

personas se salvan. Así que si la palabra "mundo" aquí señala a todos y cada uno de los seres humanos que han vivido, viven y vivirán en el planeta, tenemos que llegar a la conclusión de que lo único que Dios hizo a favor de todos esos individuos fue abrirles un camino de salvación y luego dejar en sus manos la posibilidad de salvarse. Como si el texto dijera que Dios amó de tal manera a todos y cada uno de los seres humanos que han vivido, viven y vivirán en este mundo, que dio a Su Hijo unigénito para hacer posible que cualquier de ellos pueda salvarse, pero sin asegurar la salvación de ninguno, ¿Es esto lo que enseña la biblia? No.

Pero es imposible que interpretemos este texto de esa manera. Si Dios dejara en nuestras manos la decisión final de aceptar a Jesús, nadie sería salvo, porque ningún hombre en su estado natural está inclinado a creer en El y someterse a Su autoridad. Escuche lo que sigue diciendo **Juan** en los versículos **19 al 20**: "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas".



Ningún hombre en su estado natural está inclinado a creer y someterse a la autoridad de Dios

Salvación y no posibilidad de Salvación

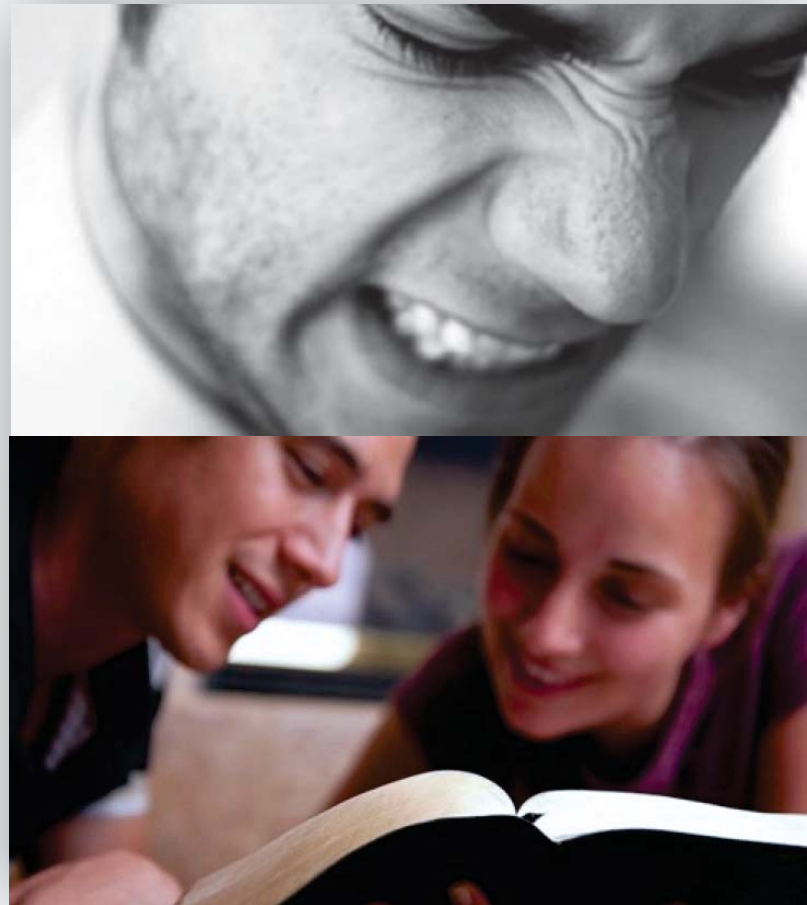
Todo el que hace lo malo aborrece la luz y, por lo tanto, no viene a la luz. Y ¿cuántas personas del mundo hacen lo malo? Todas y cada una de ellas, como dice Pablo en **Romanos 3:12**: “no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”. De manera que si Dios el Padre se hubiera limitado a enviar a Su Hijo a morir por todos los habitantes del planeta, y luego hubiera dejado en nuestras manos la decisión final de la salvación, nadie hubiera sido salvo. Pero Cristo vino al mundo a salvar y no simplemente a crear la posibilidad de que alguien se salvara.

¿Qué significa realmente Juan 3:16?

¿Qué significa, entonces, que Dios amó al mundo? Cuando Juan usa la palabra “mundo” en su evangelio, generalmente es para referirse al sistema de maldad imperante en este mundo y que se opone radicalmente a Dios y a Sus caminos. Más adelante, en los **capítulos 14 al 16** del evangelio de **Juan**, el Discurso del Aposento Alto, uno de los temas prominentes de ese discurso es la oposición que el mundo levanta contra los cristianos por el simple hecho de ser cristianos: “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros” (**Juan 15:18**). Es por causa del aborrecimiento que el mundo siente por Cristo que el mundo aborrece a todos los que son de El. Pero fue precisamente por amor a ese mundo que lo aborrece, que Dios el Padre envió a Su Hijo.

Como dice el teólogo Benjamin Warfield, lo que Juan quiere mostrarnos en este texto no es “que el mundo es tan grande que hace falta mucho amor para

abarcarlo todo, sino que el mundo es tan malo que hace falta un amor” demasiado grande para poder amarlo, y sobre todo cuando pensamos en el hecho de que ese amor le costó entregar a Su Hijo. Ese Dios, sigue diciendo Warfield, “cuya santa justicia se inflama de indignación ante la visión de toda iniquidad, y cuya absoluta santidad se aparta con horror ante cualquier impureza, ama a este mundo pecador a pesar de todo... de tal manera que ha dado a Su Hijo unigénito para que muera por él”.



Es por Su amor que Dios ha cambiado a muchos en este mundo malvado



“ABSTENEOS DE TODA ESPECIE DE MAL”

“Examinadlo todo; retened lo bueno.
Absteneos de toda especie de mal”

(1 Tesalonicenses 5: 21-22)

¿ES la ira o enojo de Dios compatible con el amor de Dios? Uno de los principales ataques modernos sobre el carácter de Dios ha venido de los cristianos profesantes que tratan de argumentar que la ira y el odio son la antítesis de un Dios bueno y amoroso. En lugar de magnificar el amor de Dios, terminan amoldando un ídolo que es pasivo e indiferente hacia el mal.

La verdad es que debido a que Dios ama lo que es bueno El odia lo que es malo. El rey David escribió en este sentido cuando dijo: Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el mal no mora contigo.” (Salmo 5: 4). “Dios es juez justo, y un Dios que se indigna cada día contra el impío.” (Salmo 7:11).

El carácter bueno y santo de Dios exige nada menos que la oposición hostil a toda forma de mal. Como es natural, se deduce que los creados a Su imagen también odiarían lo que es malo y amar lo que es bueno (Romanos 12: 9; 1 Tesalonicenses 5:21). Ya que "el temor del Señor es el principio de la sabiduría" (Proverbios 9:10), se deduce que "el temor

de Jehová es aborrecer el mal" (Proverbios 8:13).



Como hijos de Dios, ¿amamos lo bueno,
así como Dios ama lo bueno?

Seamos conocidos por nuestra integridad

Como fieles seguidores de Cristo que quieren ser conocidos por nuestra integridad, no podemos acomodar cualquier forma o grado de maldad. Pero eso es más fácil decirlo que hacerlo. La lucha por evitar el mal es parte de la batalla más grande de la santidad personal. Incluso Pablo confesó: “Porque sabemos

que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago. Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí. Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios” (Romanos 7: 14-15, 19-22).

Puede ser que sea una lucha, pero cuando un creyente confronta el pecado y, a veces sucumbe a el, su voluntad interna y piadosa, con la ayuda de Dios, con el tiempo rechazara y se apartara del mal.



¿Afectará nuestra santidad el tipo de entretenimiento que escogemos?

Aprendiendo a odiar el mal

La sabiduría humana convencional dice que la única manera de odiar el mal es ser sorprendido por el. Pero el constante bombardeo de los sentidos en la cultura multimedia de hoy, con toda su inmoralidad y violencia, hace que sea

difícil ser sorprendido por cualquier cosa. Tristemente, muchos creyentes se divierten con dosis continuas de mayor tamaño y más de diversiones mundanas e impías. Ellos racionalizan su comportamiento al creer que porque son cristianos, la exposición al pecado y el mal no tendrá un efecto duradero en ellos. Pero, en realidad, tal ingesta constante hace a los cristianos inmunes a la naturaleza impactante del mal, que por supuesto disminuye su resistencia al mal y los hace más complacientes.

Si de verdad odiamos el mal, entonces, vamos a querer evitarlo primeramente. Considere el hombre piadoso en el Salmo 1: “¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores, sino que en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche!” (Salmo 1:1-2). No podemos coquetear con el pecado y el mal y no ser afectados por ello.

El apóstol Pablo, en sus dos cartas a Timoteo, dice que la única respuesta segura contra la tentación del mal es a huir de su atractivo: “Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la amabilidad”(1 Timoteo 6:11). “Huye, pues, de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que invocan al Señor con un corazón puro.” (2 Timoteo 2:22).

***“Pero tú, oh hombre de Dios,
huye de estas cosas”
(2 Tim. 2:22)***

Tengamos la mente de Cristo

Cuando seguimos la guía del Espíritu Santo y usamos sus recursos, seremos capaces de resistir el mal, no importa con qué frecuencia o intensidad nos enfrentamos a él. Si "nosotros tenemos la mente de Cristo" (1 Corintios 2:16), seremos capaces de hacer lo que la biblia dice en (1 Tesalonicenses 5: 21-22): "Antes bien, examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno; absteneos de toda forma de mal".

La cita bíblica de 1 Tesalonicenses 5 llama claramente a los creyentes a tener discernimiento, para evaluar todo cuidadosamente y reflexivamente. Así es como podemos juzgar, basandonos en la Palabra de Dios. Debería ser obvio que si vamos a odiar el mal, debemos amar y aferrarnos a lo que es bueno. ¿No es verdad?

Amemos lo que Dios ama

Al final de sus exhortaciones a los Filipenses, el apóstol Pablo nos ofrece una definición de "bueno" y una manera de aferrarse a ello: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto medita" (Filipenses 4: 8)

La clave es que nos separemos de las cosas del mundo y saturamos nuestras mentes con la Escritura de manera que lo que es bueno gobierne nuestras vidas y reemplace lo que es el malo (compárese con Romanos 12: 1-2). No podemos negar que el camino hacia la santidad personal requiere un **esfuerzo disciplinado** y es a

menudo difícil. Pero en el camino que Dios nos ofrece con toda la fuerza espiritual y recursos bíblicos que alguna vez necesitaremos para recorrer el sendero con éxito. Nuestra responsabilidad de esforzarnos por la santidad personal, junto con nuestra obligación de dar a Dios la preeminencia, no es más que un paso hacia la construcción de una vida sin concesiones.

Motivados por el gran agradecimiento por todo lo bueno que ha sido nuestro Padre Celestial, resolvámonos de una vez por todas a dejar las sendas cómodas y consagremos nuestra vida al Señor, odiando lo que El odia y amando lo que Dios ama. ¿Qué tanto está usted dispuesto a hacerlo?



¿Qué tan dispuesto está usted a vivir una vida de santidad?

CÓMO ENFRENTAR LAS CRISIS



“Aunque la higuera no lozca, ni en las vides haya frutos.. me gozaré en el Dios de mi salvación.”
(Habacuc 3:17-19)

“Crisis” es la palabra que más escuchamos últimamente. Estamos en medio de una crisis económica mundial. Vemos a nuestro alrededor empresas que cierran, oímos de despidos masivos, de inflación, de recesión, de aumento del paro, de pobreza, etc. En este contexto muchas familias cristianas están pasando verdaderos momentos de prueba y los creyentes nos podemos llegar a hacer muchas preguntas: ¿por qué Dios permite que suframos una crisis como esta si somos sus hijos amados? ¿Por qué no hay prosperidad continua? ¿Por qué ha de haber escasez?

profunda? ¡Si lo había perdido todo! ¡Aun siendo un hombre justo! ¡Y sin embargo no abrió su boca para quejarse, sino para bendecir a Dios! (Job 2:9, 10)

El ejemplo de Job

La crisis actual nos pone en alerta, pero lo cierto es que siempre ha habido épocas de crisis y catástrofes naturales, y el creyente siempre ha enfrentado las adversidades con iando en el Señor. La biblia está llena de esos ejemplos. Hasta Job llego a decir: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:21). ¿Pero cómo pudo tener Job esa entereza, esa con ianza en Dios, esa paz interior en medio de la tristeza más



Hoy día muchas familias atraviesan momentos de crisis

El ejemplo de Habacuc

Encontramos esa misma actitud en el profeta Habacuc, cuando escribe: “Aunque la higuera no lozca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas

de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar” (Hab. 3:17-19). En medio de la crisis o escasez, ¿tenemos esa paz y esa confianza en Dios que mostró Habacuc? ¿Cuál es nuestra percepción del dinero? ¿Cómo vemos las posesiones materiales? Según sea, así será también nuestra visión de la vida en tiempos de crisis y escasez.



¿Depende nuestro gozo de nuestro bolsillo?



Job no abrió su boca para quejarse, sino para bendecir a Dios

Un buen y mal ejemplo

Observemos la diferencia entre Judas y Zaqueo. Judas guardaba la bolsa con las ofrendas, y robaba de ella porque amaba el dinero (Juan 12:6); por otro lado, Zaqueo era un publicano que había estado robando a su propia gente cobrando de más con los impuestos, y al convertirse dijo: “Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (Lucas 19:8).

Preguntémonos: ¿Somos como Zaqueo? ¿Se ha convertido a Cristo también esa parte de nuestro corazón que manda sobre nuestro modo de ver lo material? ¿O somos como Judas? ¿Parecemos cristianos pero nuestro dios sigue siendo el amor al dinero? ¿Dónde está nuestro corazón con respecto a este tema? Como vemos, nuestro enfoque es el contrario a lo que el mundo procura. En tiempos de crisis la gente está obsesionada por encontrar un trabajo que les dé el dinero necesario para poder tener gozo. Sin dinero pierden el gozo. ¿Qué hay de usted? ¿Tenemos verdaderas razones para perderlo? Veamos

Todo es de Dios

Dice el Señor “mío es el mundo y su plenitud” (Sal. 50:12) y exclama el rey David “Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas” (1 Cr. 29:11). Tal vez hemos oído que Dios creó todas las cosas para nosotros... Pero eso no es cierto.

des que están en los cielos y en la tierra son tuyas” (1 Cr. 29:11). Tal vez hemos oído que Dios creó todas las cosas para nosotros... Pero eso no es cierto. Si así fuera, ¿por qué entonces creó Dios miles de planetas que jamás veremos? ¿Y cientos de lores que jamás podremos oler en las montañas más altas? ¿Y corales y peces en mares tan profundos que no podremos explorar? ¿Y animales tan grandes y fieros que nunca podremos tocar?

¡Dios no creó todas las cosas para nosotros, sino para El! ¡La Creación es para su gloria! De hecho nada es nuestro; ni los hijos, ni el coche, ni el aire que respiramos, ni las uñas de nuestras manos. Todo lo creó El, todo es suyo, y sigue siendo suyo, y puso al hombre y a la mujer como mayordomos de su Creación.

Dios es inmensamente generoso

Dios es generoso, muy generoso. Dios es tan generoso, que permite que todo lo que es suyo, lo podamos llamar “mío”: Mi casa, mi esposa, mi vida, mi dinero... “Dios... nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos...” (1 Tim. 6:17). Es tan generoso, ¡que es generoso incluso con los incrédulos! ¡Aunque no le dan las gracias, y viven pensando que todo es suyo por mérito propio! Dios es quien “hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mt. 5:45).

Hemos de estar agradecidos a Dios por tantas cosas, y decir con el salmista: “Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios” (Sal. 103:1-2). ¡Todo lo que tenemos lo tenemos gracias a Dios!... ¡todo lo nuestro en realidad es de Dios! ¡Pero lo

deja todo a nuestro cuidado, como el amo que sale de viaje y deja su mansión al cuidado de su mayordomo y le permite vivir en ella con total libertad!

Dios nos da lo mejor que tiene

¡Dios nos ha dado tantas cosas! Nos ha dado el ruido del mar, el aire fresco, las frutas jugosas, la risa de un niño, nos ha cubierto de bendiciones, pero no se ha reservado lo mejor para El, como quien reparte bombones pero se queda con el más exquisito, y se lo come a escondidas. No, Dios nos ha dado también el tesoro más grande de su corazón, al Señor Jesucristo. Y si nos ha dado a Cristo, ¿qué no nos va a dar? “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Ro. 8:32) ¿Acaso no somos hijos adoptados a la familia de Dios?

¡Acerquémonos a nuestro Padre Celestial y pidámosle con confianza y sinceridad! El es bueno y tremendamente generoso. ¿Acaso vendrá a mí uno de mis hijos y me dirá “Papa, tengo hambre” y no le daré de comer?; ¿o dirá “Papa, tengo frío” y no le taparé? “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:10-11) Gracias al Señor que nuestro gozo está sustentado en la generosidad y la gracia de Dios. Cuando pasemos momentos de escasez recordemos que Dios puede darnos lo necesario pues es fiel. ¡Nunca nos dejará en momentos de crisis?

HEREJÍAS

CONOCIENDO AL ENEMIGO DE LA VERDAD

ADOPCIONISMO

Parte 1

El Adopcionismo es una herejía con relación a Cristo la cual apareció en el siglo II. Quienes la sostienen niegan la preexistencia de la Segunda Persona de la Trinidad, y por lo tanto, Su deidad. Los adopcionistas enseñaron que Jesús fue probado por Dios y después de pasar esta prueba y en Su bautismo, Dios le otorgó poderes y lo adoptó como el Hijo. Como recompensa por Sus logros y carácter perfecto de Jesús, fue resucitado de entre los muertos y adoptado en la Divinidad.

Surgió en un intento para entender las dos naturalezas de Jesús. Las Escrituras nos dicen que Jesús es tanto Dios como hombre: “porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.” (Col 2:9). Esto es conocido como la doctrina de la Unión Hipostática donde en la sola persona de Cristo, hay dos naturalezas: Dios y hombre.

Theodotus de Bizancio fue el partidario principal de esta herejía. El Adopcionismo fue condenado por el Papa Víctor (190-198 D.C.).

Revivido en el Siglo 8º

El Adopcionismo fue revivido más tarde en el siglo VIII en España por Elipando, arzobispo de Toledo y Félix, obispo de Urgel. Fue una variante del primer error pero sostuvo que Cristo era el Hijo de Dios con relación a su naturaleza divina, pero como un hombre, él fue adoptado sólo como el primer nacido de Dios. En 798 el Papa León III sostuvo un concilio en Roma que condenó al Adopcionismo como una herejía.



Esta herejía enseña que Jesús fue probado por Dios y después de pasar esta prueba y en Su bautismo, Dios le otorgó poderes y lo adoptó como el Hijo.



¿CUÁL ES LA EDAD DE LA TIERRA?

El hecho de que de acuerdo con la Biblia, Adán fue creado en el sexto día de la existencia de nuestro planeta, podemos determinar con bases bíblicas la edad aproximada de la tierra, viendo los detalles cronológicos de la raza humana. Esto por supuesto asume que los datos de Génesis son precisos, que el sexto día de la creación descrito en Génesis fue literalmente un período de 24 horas, y que no hubo intervalos cronológicos ambiguos.

Las genealogías descritas en los capítulos cinco y once de Génesis, nos dicen la edad en la cual Adán y cada uno de sus descendientes iniciaron la siguiente generación en una ancestral línea sucesiva desde Adán hasta Abraham. Determinando dónde encaja Abraham cronológicamente en la historia y añadiendo las edades mencionadas en los capítulos cinco y once de Génesis, aparentemente la Biblia enseña que la tierra tiene aproximadamente 6,000 años de edad, agregando o restando algunos pocos cientos de años.

¿Qué hay de la popular idea de que la tierra tiene 4.6 billones de años, aceptada por la mayoría de los científicos actuales y enseñada en la gran mayoría de las instituciones académicas? Esta edad es primeramente derivada de dos datos técnicos: el método del carbono 14 que determina la edad de vestigios orgánicos (radiometría), y la escala del tiempo geológico. Los científicos que abogan por una edad menor de aproximadamente 6,000 años, insisten que la prueba del carbono 14 es defectuosa porque se basa en una serie de suposiciones inexactas, mientras que la escala del tiempo geológico es poco acertada, porque emplea un razonamiento circular. Es más, ellos exponen la falsedad de los antiguos mitos sobre la edad de tierra; como la popular y malentendida creencia de que la estratificación, fosilización y la formación de diamantes, carbón, petróleo, estalactitas y estalagmitas, etc., requieren de largos períodos de tiempo para su formación. Finalmente, los defensores de una menor edad de la tierra, presentan evidencias positivas, en vez de las

evidencias presentadas para una larga edad, las cuales son invalidadas por ellos. Los científicos partidarios de una tierra joven, saben que representan actualmente una minoría, pero insisten en que sus seguidores aumentarán con el tiempo, mientras más y más científicos reexaminan la evidencia y ven más de cerca el paradigma actualmente aceptado de una tierra vieja.

Por último, la edad de la tierra no puede ser probada. Ya sean 6,000 o 4.6 billones de años – ambas posturas (y todas aquellas en medio de estas) se basan en la fe y las suposiciones. Aquellos que sostienen los 4.6 billones de años, confían en que los métodos tales como la radiometría son confiables, y que nada ha ocurrido en la historia que pueda haber perturbado la desintegración de los radioisótopos.

Los que sostienen los 6,000 años, confían en que la Biblia es la verdad, y que otros factores explican la “aparente” edad de la tierra, tales como el diluvio universal, o la creación de Dios del universo en un estado que “parece” darle una muy larga edad. Como ejemplo tenemos que, Dios creó a Adán y a Eva como seres humanos adultos y desarrollados. Si un doctor hubiera tenido que examinar a Adán y a Eva en el día de su creación, el doctor habría estimado su edad en 20 años (o cualquier edad que ellos parecían tener) – cuando, de hecho, Adán y Eva tenían menos de un día de su creación. Cualquiera que sea el caso, siempre hay una buena razón para confiar en la Palabra de Dios sobre las palabras de científicos ateos con una agenda evolucionista.

DÍAS CREATIVOS

Día Uno
Noche y Día

Día Dos
Cielo y Mar

Día Tres
Tierra y Vegetación

Día Cuatro
Estrellas, Sol y Luna

Día Cinco
**Mar criaturas incluyendo
los peces y las aves**

Día Seis
**Animales y
la humanidad**

Día Siete
Descanso

Ya sean 6,000 o 4.6 billones de años, la edad de la tierra no debería ser causa de división entre los cristianos.

¿TIENE USTED UN TIEMPO DEVOCIONAL?



El diccionario usa varias formas para describir la palabra devoción. Entre ellas “amor, fervor religioso, práctica piadosa, inclinación, a iación especial y costumbre buena y devota”. Ahora bien, tomando como base que las Escrituras nos animan a esforzarnos por la piedad (1 Timoteo 4:7), además nos exhortan a apartarnos para la oración (Mateo 6:6), a orar constantemente (1 Tesalonicenses 5:17) a leer y a meditar en las Escrituras (Salmos 1:2), concluimos que devocional es la disciplina piadosa que forma parte de la vida, sostenimiento y crecimiento espiritual del creyente. Este ejercicio comprende la oración, la lectura y la meditación de la palabra que los cristianos debemos practicar con regularidad.

Los grandes hombres de la biblia como Abraham, Moises, David, Daniel, Pedro y Pablo -por citar algunos- fueron distinguidos por una consistente y sólida vida de oración marcada de una profunda devoción por Dios. El carácter santo y piadoso de estos hombres fue en gran medida producto de una íntima comunión con el Señor.

Martín Lutero, el gran reformador del siglo XVI, empleaba 2 a 3 horas diarias a sus devociones personales. Samuel Rutherford, el pastor presbiteriano del siglo XVII se levantaba a las tres de la mañana para encontrarse con Dios en oración. David Brainerd, el conocido y joven misionero americano del siglo XVIII llamaba a sus devociones diarias sus “deberes privados”. El teólogo y predicador escocés del siglo XIX Robert Murray M’Cheyne decía “yo necesito emplear las mejores horas en comunión con Dios. Es mi más noble y fructífero empleo y no debe ser arrojado en un rincón”.

Por eso, los creyentes debemos ser diligentes, cuidadosos y esforzados en obedecer este mandato bíblico. Asegurarnos que estamos reservando un tiempo durante el día para dedicarnos a la oración, la lectura y la meditación de las Escrituras. Teniendo en cuenta los grandes beneficios que representa las devociones personales para nuestra santificación y la piedad, esta disciplina debe ser practicada con celo y fervor.

No hay santidad sin una vida de oración. No hay progreso espiritual sin comunión con Dios. No crecemos en la semejanza de Cristo sin una vida devocional. En un sentido, ser como Jesús es caminar como el anduvo (1 Juan 2:6) y al mirar los Evangelios descubrimos que la oración era parte central del diario vivir de nuestro Señor (Marcos 6:46 & Lucas 22:41).

Que Dios nos conceda una profunda

consciencia de la necesidad, de la importancia y del valor de la oración, la meditación y la lectura de la palabra. Que Dios despierte los corazones mientras buscamos más de El. Que podamos decir junto al salmista: “¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová... Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos...” (Salmos 84:1,10).

7 SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA TENER NUESTRO DEVOCIONAL

- **Tenga tiempo para Alabanza y Adoración**
(Marcos 1:35; Lucas 5:16)
- **Visualice mentalmente de la lectura del pasaje**
(Salmos 46:10; Juan 10:3-5).
 - **Dedique tiempo a la meditación.**
(Josué 1:8; Salmo 1:2).
- **Escriba todo lo que aprenda, durante su estudio.**
(Apocalipsis 1:19).
 - **Aplique en su vida lo aprendido.**
(Salmos 119:33-34; Santiago 1:22).
- **Piense como aplicarlo en su vida de familia**
(Mateo 6:6).
- **Salga y comparta con otros lo que aprendió**
(Hechos 20:35).



EL GOZO DEL PERDÓN

POR Oscar Arocha

Cuando uno lee el Nuevo Testamento, su oferta es evidente: el perdón de los pecados. Es necesario, pues, que se sepa lo que es el pecado y sus consecuencias, con fines de entender y desear la remisión de los pecados. Enfoquemos estos dos casos. El primero: “Contra ti, contra ti sólo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos” (Sal. 51:4). David pecó y lo hizo en lo oculto; sin embargo, confiesa que lo hizo en la presencia del Creador. El pecado es una ofensa contra Dios y frente a Él. De manera que si los pecados de una persona son remitidos, ya no es considerada rebelde, sino que es trasladada a un estado de obediencia. El segundo: “El que sacrifica alabanza me honrará; Y al que ordenare su camino, Le mostraré la salvación de Dios” (Sal. 50:23). Si un hombre por fe corrige su conducta es una alabanza al Señor; pero si anda en incredulidad, le deshonra. En cambio si sus pecados son remitidos, sería considerada como si nunca hubiese pecado, ya que sería vuelto a su posición original.

¿Cómo saber si mis pecados han sido perdonados?

La Biblia tiene la respuesta: “Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. “Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado” (Sal. 32:5). Alguien comenta: “Eso fue con David, un caso extraordinario”. Sigamos leyendo: “Por esto orará a ti todo santo... “(v.6). David lo supo: el perdón está disponible. Otro caso: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Ti. 1:15). Y ahí mismo universaliza su experiencia: “Por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna” (v.16). Pablo supo que fue recibido a misericordia y puesto como ejemplo de consuelo para muchos otros. ¡Qué bien!: Podemos saberlo. La remisión de pecados es beneficiosa, necesaria y obtenible.

¿Cómo se llega a sentir el perdón?

David confesó sus transgresiones antes de saber el perdón, o que la convicción de pecado antecede sentirlo. El orden es así: convicción de pecado, ruego y perdón. Otro caso: “Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos” (Dan.9:4). Si un hombre ruega a Dios por buenas cosas, primero tiene que quitar lo que impida la entrada de esa buena cosa. La ilustración: “Le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados... Dice entonces al paralítico: Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa” (Mt. 9:2,6). El enfermo rogó, fue perdonado, lo sintió o se alegró, y finalmente le sanaron el cuerpo. Resuelto el problema espiritual fue fácil obtener el bien terrenal.

¿Cómo puedo sentirlo YO?

La Biblia responde: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu” (1 Co. 2:9-10). Esas cosas son los grandes privilegios que tenemos en el evangelio y que Dios ha preparado para los que le aman. Podemos saberlo y sentirlo por medio de las revelaciones del Espíritu Santo en nuestra vida. Así como el sol calienta la piel y uno lo siente. El Espíritu de Dios es quien causa que la luz de Cristo brille o se sienta en el alma. Un caso: “Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” (Lc. 24:32). Una cosa es oír el evangelio y otra muy distinta es que esas verdades sean dulce al alma. De ahí el ruego de Pablo: “Por esta causa también yo, hago memoria de vosotros en mis oraciones,

para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación” (Efe.1:15). La revelación del perdón de pecados es un ministerio exclusivo del Espíritu Santo. Dicho de otra manera: Que la convicción es una obra en el alma, no solo en el entendimiento, es un calor que afecta los sentimientos y voluntad del individuo. Nadie podrá sentir el testimonio del Espíritu De Gracia en su corazón, a menos que antes tenga convicción de pecado, y luego sentir el perdón.

Si una persona tuviese convicción de una verdad, él sentirá el peso de esa verdad en su alma. Es un peso que llena su mente y altera su conducta normal. Si un comerciante está convencido que vender naranjas es buen negocio, cuando se presenta la oportunidad de negocio, su mente se llena con la expectativa de gozo si aumentan sus ganancias. Es algo que tiene peso en su corazón: no se trata de algo superficial, sino profundo. La convicción de pecado trae un amargo al corazón. Entiéndase que si alguno ve placer en el pecado, es certísimo que no tiene convicción, y tampoco sentiría la dulzura del perdón. Ilustremos esta declaración: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28). Note el orden, un amargo en el alma y después un consuelo. Convicción de pecado, luego confesarlo y el Espíritu de Cristo revelándole el perdón. Otro caso: “El que confiesa sus pecados y se aparta, alcanzará misericordia” (Pr. 28:13). En la gracia, el creyente es capacitado para alcanzar misericordia por su santo esfuerzo. Esta confesión y apartamiento son signos de haber sido perdonado. Sentiría en su alma el dulce consuelo del perdón.

La revelación del perdón de pecados es un ministerio exclusivo del Espíritu Santo.



Iglesia Cristiana Reformada
SANA DOCTRINA

Septiembre de 2015